

AMLO y la nueva arca de Noé

Luis Hernández Navarro

La Jornada

14 de marzo de 2017

Ante el nuevo diluvio universal que amenaza con ahogar a buena parte de la vieja clase política, importantes empresarios y un buen número de políticos tradicionales han decidido abordar el arca de Noé de Morena y Andrés Manuel López Obrador (AMLO).

Convencidos de que, tras el naufragio de la administración de Enrique Peña Nieto, no hay futuro en la nave del PRI, se han sumado a las filas de AMLO, unos silenciosamente y otros haciendo mucho ruido. Su influencia se ha hecho sentir.

López Obrador fue, por cuarto mes consecutivo, el presidencial que recibió más atención en radio, televisión y periódicos (<https://goo.gl/leCYPN>). Y, aunque el tabasqueño es indudablemente un fenómeno informativo, no se rompe la tradicional cerrazón de los medios de comunicación electrónicos si no hay amigos que echen la mano.

Algunos de los que hasta hace muy poco tiempo veían en él la encarnación de todos los males ahora comienzan a verlo hasta guapo. Según Héctor Aguilar Camín, que en algún momento llamó a Andrés Manuel el profeta de la confrontación y un emblema del populismo mexicano, el último libro del dirigente nacional de Morena, *2018, la salida: decadencia y renacimiento de México*, es un relato indignado que toca las ganas de creer que laten en el fondo del desencanto, la furia y la incredulidad mexicanas.

A las filas de AMLO se han sumado personajes relevantes del entorno del zedillismo. Este es el caso de Esteban Moctezuma, secretario de Gobernación y de Educación Pública con el ex mandatario, y presidente de la Fundación Azteca, del magnate Ricardo Salinas Pliego. Moctezuma es el responsable del área de desarrollo social dentro del equipo encabezado por Alfonso Romo, dedicado a elaborar el Proyecto de Nación 2018-2024 de Andrés Manuel. Aunque no se ha formalizado aún, corre la versión de que también se adherirá al proyecto Santiago Levy, responsable de elaborar el programa Oportunidades y el Plan Puebla-Panamá.

Entre los principales promotores en el mundo empresarial a treparse a la nueva arca de Noé se encuentra el millonario regiomontano Alfonso Romo. Consejero junto con Ernesto Zedillo y Enrique Krauze del Instituto Atlántico de Gobierno, la conservadora institución educativa dirigida por el ex presidente del gobierno español José María Aznar, Romo dista mucho de ser

un hombre progresista. En octubre de 2000 sostuvo que había que enjuiciar al presidente de Chile Salvador Allende por asesino (<https://goo.gl/5GpBM3>).

Este proceso de abordaje de la barca morenista no deja de tener momentos peculiares. Uno tuvo lugar el pasado domingo 19 de febrero, cuando Andrés Manuel encabezó, en Tuxtla Gutiérrez, la firma del *Acuerdo político de unidad por la prosperidad del pueblo y el renacimiento de México*. Asistieron, con lonas, gorras y pancartas, unos 20 mil seguidores, muchos movilizados por los aspirantes a la gubernatura del estado. Bajo un fuerte sol, 25 ciudadanos notables acompañaron al *Peje* en el templete.

La firma de este acuerdo es parte de su estrategia para hacer pública las adhesiones y mostrar músculo. Se echó andar el pasado 29 de enero en Morelia, Michoacán, donde logró reunir cerca de 30 mil ciudadanos, en buena parte perredistas, entre ellos 23 ediles, 62 regidores, ocho síndicos y 35 dirigentes locales del sol azteca. En Tabasco, el acuerdo consiguió la adhesión de empresarios y de al menos una veintena de líderes de otros partidos, como el PRD y el PRI, entre diputados federales y ex candidatos a gobernador, entre otros el ex secretario de Gobierno Raúl Ojeda Zubieta, la ex candidata a la alcaldía de Centro por el PVEM Rosalinda López Hernández y el ex secretario de SSP Audomaro Martínez.

En el Parque Bicentenario de Tuxtla Gutiérrez se sumaron personajes como Rómulo Farrera, el empresario más importante de la entidad, conocido como *El Bronco del sureste* por su deseo de ser candidato independiente; Rutilio Escandón, presidente del Tribunal de Justicia del estado, y Rafael Castillejos, presidente del Club de Industriales de Chiapas. En el acto estuvo presente el senador Zoé Robledo, recién salido de las filas del sol azteca, y el priísta Plácido Morales, ex convicto y personaje muy cercano a Pablo Salazar. La prensa destacó el apoyo al acto de Fernando Coello Pedrero, abuelo del actual gobernador de Chiapas, Manuel Velasco Coello.

El mitin transcurrió en medio de una guerra de abucheos contra las personalidades que aspiran a la gubernatura de la entidad. Y, mientras Óscar Gurría Penagos, presidente de Morena, amonestaba a quienes han sumido a Chiapas en la pobreza y ahora quieren ser de Morena y, advertía que una cosa es sumar esfuerzos y otra cosa es más de lo mismo, los seguidores de Rutilio Escandón le chiflaban y gritaban: ¡Ya cállate!, mientras agitaban banderitas de AMLO.

López Obrador tuvo que intervenir para atemperar los ánimos. “Más allá de algunas diferencias –los recriminó–, no hay que pelearse abajo, porque el problema está arriba, en la mafia.” Les dijo: No se gana nada con los cargos, porque para alcanzarlos basta con ser medianamente inteligentes y lambiscones. Finalmente no apadrinó a ningún aspirante, ni bendijo a nadie.

Pese a ello, muchos militantes de base de Morena en Chiapas, sobre todo jóvenes, expresaron en redes sociales su malestar con buena parte de los nuevos socios del proyecto, a quienes identifican con la famosa mafia del poder contra la que pelean.

El músculo que AMLO mostró en la movilización de Tuxtla Gutiérrez es un indicador de fuerza notable, pero, también, de desdibujamiento de un proyecto. Morena ha hecho del combate a la corrupción y la desigualdad sus principales banderas de lucha; sin embargo, muchos de los que hoy se suben al arca de Noé para sobrevivir al diluvio difícilmente pueden presentar como sus credenciales la integridad o su compromiso con la causa de la equidad. Se dirá que para ganar la inmortalidad de las elecciones se necesita sumar todas las fuerzas posibles. Como en el *Fausto*, de Goethe, la pregunta es a qué precio.

Twitter: [@lhan55](#)

Fuente: <https://www.jornada.com.mx/2017/03/14/opinion/016a2pol>